

Discurso del Presidente de la República en Saludo del Cuerpo Diplomático  
MENSAJE DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, AL  
CUERPO DIPLOMATICO

SANTIAGO, 22 de diciembre de 2000

Señoras y señores:

Quiero agradecer, en primer lugar, en nombre del Gobierno y en el mío propio, sus expresiones, señor Nuncio. Ellas nos recuerdan, una vez más, los valores a que aspiramos en Chile y en otras naciones del mundo. Ellas nos traen ecos y resonancias múltiples, que hablan de aspiraciones y de problemas comunes. Nos recuerdan, finalmente, que la humanidad es solidaria y que nuestro destino como Nación depende del destino de las otras naciones del mundo.

Ustedes, ustedes están aquí en representación de vuestras naciones, así como en ellas hay representantes del pueblo y del Gobierno de Chile. La función que ustedes desempeñan es decisiva, y lo es aún más en un mundo que se intercomunica, un mundo donde el concepto de frontera es cada vez más difuso.

Ustedes participan en el diálogo enriquecedor y fecundo entre los pueblos, velan por los intereses del propio país ante la comunidad mundial. Ustedes y las funciones que desempeñan contribuyen a la paz y la amistad entre los pueblos. Por eso agradezco esta mañana a todos ustedes su presencia aquí.

Cuando asumimos el Gobierno, nos comprometimos a continuar con una política exterior fundada en una irrestricta promoción y defensa de la democracia, de los derechos humanos, de la justicia, de la equidad social, de la seguridad y la paz entre las naciones. Asumimos nuestra identidad latinoamericana, sin dejar por ello de concertar alianzas con países afines en el resto del mundo. Hemos reafirmado en estos meses, entonces, nuestro compromiso regional, especialmente con el Mercosur y los países que lo integran. Seguimos adelante conversaciones con la Unión Europea, Estados Unidos y mantenemos vínculos estrechos con el Asia Pacífico en materia de comercio.

Ustedes conocen mejor que nadie el complejo panorama que enfrentamos. Aún no terminan de definirse las coordenadas de un nuevo orden internacional, los procesos avanzan a enormes velocidades y con mucha frecuencia sorprenden a los gobiernos. El futuro se adelanta al futuro. Cada una de nuestras naciones aspira a mantener ese ritmo para no quedarse atrás, para ser protagonistas del nuevo mundo y no simples acompañantes pasivos de lo que se está formando.

Ello nos plantea enormes exigencias en todos los planos, también en el de nuestras diplomacias, que deben ser flexibles, veloces en sus reacciones, imaginativas, creativas, para responder a los múltiples requerimientos que se les plantean.

Pero en este nuevo orden que se está forjando no sólo hay oportunidades, todos lo sabemos, también hay riesgos, y el mayor es, evidentemente, que muchas de nuestras naciones queden al margen de los beneficios del desarrollo, que hay un mundo que se integra al mundo globalizado y otros que quedan al margen de él, que el abismo entre países desarrollados y países emergentes o en desarrollo, se profundice cada vez más.

De esta manera vuelven al primer plano los valores que queremos para este mundo, aquí y ahora.

El gran consenso de hoy está en torno a los derechos humanos y la democracia, pero todos sabemos que en muchos lugares los primeros son violados, y que la segunda, la democracia, no se ha arraigado en muchas de nuestras naciones. Todo ello nos da una idea de las tareas que nos esperan y a las que cada una de nuestras naciones debe aportar.

También sabemos que el nuevo orden económico internacional está en proceso de flujos y reflujos, está en proceso de irse haciendo a medida que somos capaces de emerger en un mundo que tiene características económicas en el ámbito internacional absolutamente distintas a las que el mundo que se quiso dibujar al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Cómo, dónde y con quiénes dibujar ese nuevo mundo económico internacional, es una tarea no menor, y a la cual todas nuestras naciones en una u otra forma están llamadas y desean participar.

Chile ha participado activamente de este esfuerzo. Hemos potenciado nuestra acción en la solución de problemas globales que afectan al mundo entero. Este compromiso se reflejó en nuestra participación en la Cumbre del Milenio en las Naciones Unidas, nuestras Fuerzas Armadas -como recordaba el señor Nuncio- comparten esas responsabilidades internacionales. También hemos manifestado nuestro interés en nuevas iniciativas en el ámbito de la democracia, la seguridad humana y la acción humanitaria, y en nuestra presencia en los principales foros internacionales para el desarme y para la protección del medioambiente.

Nos enorgullece haber sido país sede de la Conferencia Preparatoria de las Américas contra el Racismo, la Xenofobia y las formas conexas de intolerancia, así como la participación activa de nuestra Canciller en la Conferencia sobre Democracia que tuvo lugar en Polonia.

También nos complace especialmente habernos sumado a los países que han abolido a la pena de muerte, y que habla -como nos decía el Nuncio- de los valores comunes que compartimos en este mundo crecientemente interdependiente.

Queda mucho por hacer para que Chile llegue a su Bicentenario como un país mejor, con una democracia perfeccionada, más unido, más justo. Este es un enorme desafío que mi gobierno y la sociedad chilena estamos enfrentando. Queremos que Chile sea un país solidario, preocupado de las personas, particularmente de los grupos más desposeídos.

Estamos por promover el desarrollo sostenible, pero con el imperativo moral del desarrollo social. Debemos humanizar la globalización económica, como se ha dicho en muy diferentes ámbitos. El mundo está aprendiendo que la equidad es una obligación ética, amén de económica, porque las desigualdades sociales amenazan la eficiencia, la estabilidad y la competencia, base de cualquier economía de mercado.

En el largo plazo, la inequidad es incompatible con la asignación adecuada de recursos por parte del mercado, y en el largo plazo, si no lo hacemos uno y otro sufrirán.

Señor Nuncio, señoras, señores, jefes de misión:

Quiero agradecerles sinceramente, en nombre de mi señora y de todos mis colaboradores, su presencia acá en el Palacio de Gobierno. Asimismo, quiero desear a todos ustedes, a sus familias, a sus colaboradores, y muy en especial a los Jefes de Estado que ustedes representan, una Feliz Navidad y un Año Nuevo lleno de éxitos y bienestar. Que los buenos votos que normalmente se formulan en estas fechas, sirvan de inspiración para las tareas del próximo año que está próximo a iniciarse. Muchas gracias.